

# REVISTA MÉDICA VALDECILLA

## EDITORIAL

### ¡Que inventen ellos!

*A las enfermeras y médicos  
que cuidan sus pacientes  
y piensan en el futuro de todos  
cuando investigan e inventan*

Miguel de Unamuno, trabajador incansable, brillante escrutador de la realidad de su tiempo, visionario, y también iconoclasta acervo utilizó este grito de guerra, parodia para unos, protesta para otros, seña identitaria histórica suya ahora para todos. Un grito de guerra mil veces recordado, rejuvenecido con nuestra tan aprobada Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación de 2011. El grito de Unamuno, como nuestra Ley, instaban e instan a un futuro distinto, alejado del acomodamiento de la España del siglo XIX y del ladrillo y sol como motores de nuestra economía del siglo XXI, y soñaban y sueñan con que el conocimiento sea una palanca de avance para nuestra sociedad.

El enfoque de Unamuno fue tan visionario como el de nuestro Nobel Don Santiago Ramón y Cajal, lo que se refleja bien en la afirmación contenida en su obra “Los Tónicos de la Voluntad” publicada en 1899: “La prosperidad duradera de las naciones es obra de la ciencia y de sus múltiples aplicaciones al fomento de la vida y de los intereses materiales”. Con ella Ramón y Cajal se adelantó casi un siglo al economista del MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) Robert Solow que de manera mucho menos intuitiva y con base matemática calculó que cuatro quintas partes del crecimiento estadounidense eran atribuibles al progreso técnico. Esta afirmación le valió el premio Nobel de economía en 1987.

No por obvio y conocido debemos dejar de recordar que España es un gran país en ciencia, décimo a nivel mundial en producción científica y que ese nivel de conocimiento no se acompasa con la capacidad de innovar. Somos décimos en ciencia y sin embargo ocupamos en torno al puesto 40 en innovación, un “famoso gap” que estuvo en las raíces de la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación de 2011. Las causas de este peculiar gap son diversas, pero sin duda en parte son culturales. No están muy lejos los

tiempos en los que patentar en nuestro país era para muchos sinónimo de corromper la investigación. Todavía hoy generar regalías de cierta relevancia derivadas del conocimiento es algo que sólo una muy pequeña parte de los investigadores de nuestro país han conseguido.

¿Y esto que tiene que ver con los hospitales? Mucho, muchísimo... El principal ámbito de generación de conocimiento a nivel mundial es el biomédico y la producción de ciencia de nuestro país pivota en tres agentes: Universidades, Hospitales y Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los dos primeros están representados en Hospitales como el de Valdecilla. Debemos recordar que la obviedad de que uno de los principales problemas de nuestra Sociedad es la salud, convierte a los sistemas sanitarios, Hospitales incluidos, en empresas de altísimo valor social, sanador, recuperador, paliativo. Quizá por ello en nuestro país los Hospitales, y en general los entornos asistenciales, cuentan con profesionales altísimamente cualificados, acostumbrados a resolver problemas nuevos con soluciones nuevas, y alta tecnología (muy costosa y que nuestro país esencialmente importa). Y en este contexto, ¿por qué no podemos inventar en los Hospitales? En otros países los grandes Hospitales son centros de alta generación de conocimiento e ingresan cantidades millonarias por royalties, de los que participan sus profesionales, que contribuyen a mejorarlos. El gasto de los Hospitales es una oportunidad para general valor, no sólo el valor de la salud que es su principal nicho, sino también el del conocimiento (una realidad en nuestro entorno), y el de nuevas soluciones para los problemas de salud que pueden ser rentabilizados para obtener un retorno que haga el sistema sanitario un poco más sostenible.

Es verdad que en los últimos 5 años el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla —el principal centro

productor de ciencia de nuestra Comunidad Autónoma- ha obtenido en torno 30 millones de euros en convenios, contratos, donaciones y subvenciones, y que esto ha permitido a IDIVAL contratar a más de 500 personas-año, pero también es verdad que sólo una pequeña parte de esos ingresos provienen de royalties. El gap investigación-innovación nos es aplicable en toda su magnitud, por tanto.

La lección aprendida con la ciencia nos indica que se pueden cambiar las cosas. En la década de los 80 del siglo pasado España estaba a mucha distancia de los países líderes en investigación en lo que se refiere a su capacidad de producción científica; hoy la distancia se ha acortado de manera muy ostensible y estamos entre los mejores en algunas disciplinas. Ahora distamos de los países líderes en los rankings de innovación, un espacio que debe acortarse para permitir a nuestro sistema sanitario ser más sostenible. Este cambio requerirá tiempo, esfuerzo y cambios de diverso tipo, entre ellos culturales. Para empezar debemos creernos que la innovación en los Hospitales es posible, importante, necesaria, imprescindible y querer que el retorno que provenga de ella llegue también a los profesionales. ¡Todo un reto!

**Dr. Galo Peralta**

*Director de Gestión*

*Instituto de Investigación Sanitaria IDIVAL*